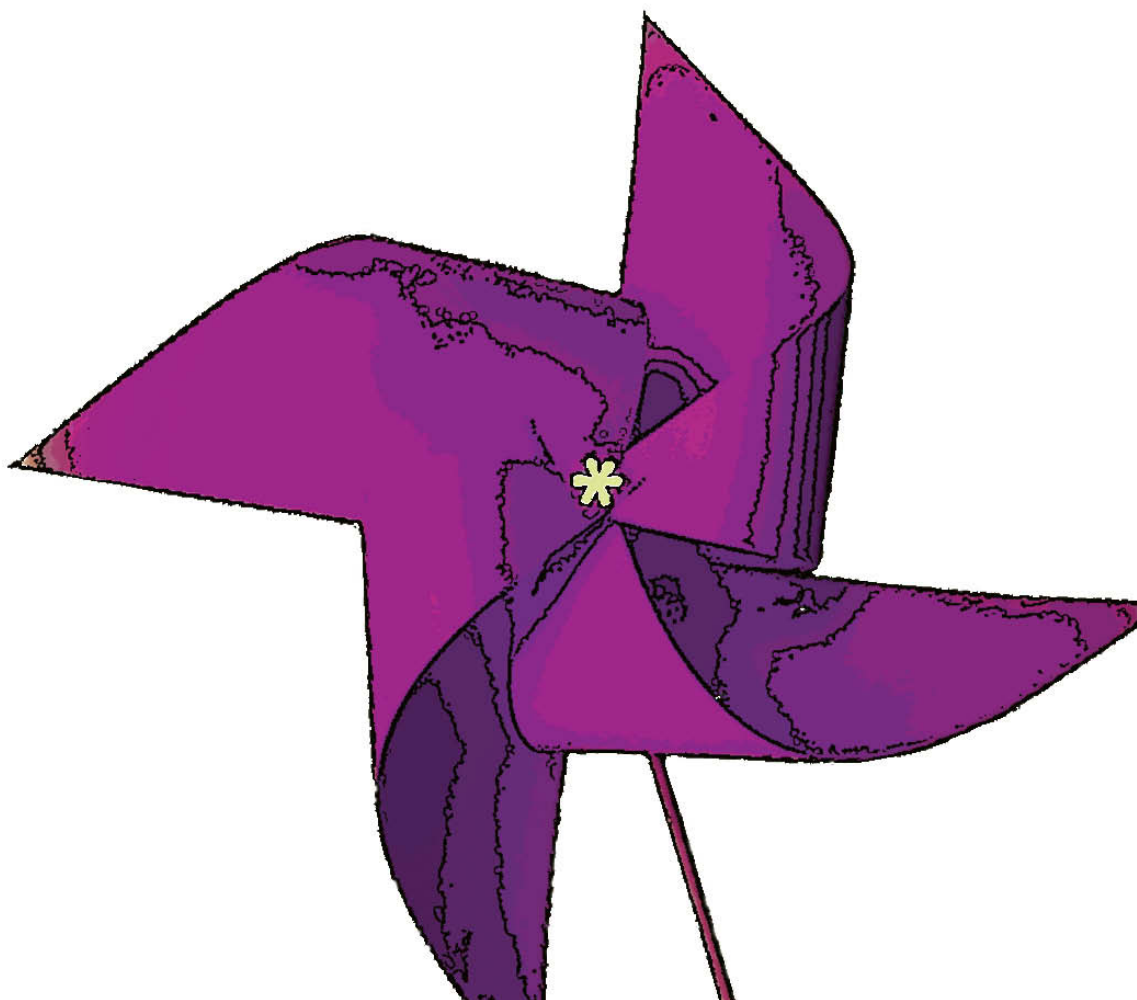


ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
OFICINA DE BRUSELAS

JAMES ANGEL

ESTRATEGIAS DE DEMOCRACIA ENERGÉTICA



ÍNDICE

Introducción	7
Conceptualización de la democracia energética	10
Concretar la democracia energética	13
Gestión pública progresista	18
Pobreza energética	20
Sindicatos y transición justa	24
Perspectiva: Estado, poder, políticas	26
Apéndice: Información adicional al informe	30

ACERCA DEL AUTOR

James Angel es un activista e investigador, que desarrolla su trabajo en Londres. En la actualidad, realiza un doctorado en Geografía, en el King's College de Londres, en el que examina las estrategias para la democracia energética en el Reino Unido.

INTRODUCCIÓN¹

A medida que aumentan las temperaturas a nivel global, que se intensifica el conflicto geopolítico acerca de las nociones de “seguridad energética” y que personas de todo el mundo se quedan sin la capacidad de satisfacer las necesidades energéticas básicas, parece estar surgiendo un consenso global sobre la necesidad de realizar la “transición energética” hacia fuentes de energía bajas en carbono. No obstante, el marco consensuado de la verdadera transición energética como “algo en lo que todos podemos estar de acuerdo”, enmascara un terreno político muy controvertido.² En todas partes, la polémica generada en torno a la energía es moneda corriente; quienes apuestan por un renovado “capitalismo verde” entran en conflicto con movimientos que exigen alternativas emancipadoras para la energía.

Sin embargo, con demasiada frecuencia el debate sobre la energía se reduce a cuestiones de ciencia (¿qué proporción de carbono debería emitirse a la atmósfera?), cuestiones de tecnología (¿cuál es la próxima panacea tecnológica que solucionará estos problemas y en la que deberíamos centrarnos?), cuestiones de economía (¿cuándo la energía solar o la eólica serán tan baratas como el carbón?), o cuestiones de gestión a nivel de las élites (¿qué pueden hacer los “expertos” de BP/la UE/la ONU para salvarnos?). Al despojar estas cuestiones sobre la transición energética de su contenido político, quienes ostentan el poder tratan de asegurar que las preguntas molestas queden a un lado: cuestiones sobre quién se beneficia y quién pierde con la transición, a quiénes pertenecen las voces que se escuchan, qué tipos de disposiciones en materia de energía son deseables para la mayoría y qué disposiciones no lo son.

Por consiguiente, quienes pretendemos retar al estatus de la energía debemos apremiar a que cuestiones de política –cuestiones de conflicto de intereses, de propiedad y control, de colonialismo, de clase, de género, de raza; en definitiva, cuestiones de poder– lleguen al centro del debate sobre la energía. Es en este contexto donde han emergido el discurso y la agenda de la *democracia energética*. El hecho de apelar a la

-
- 1 Esta sección introductoria refleja, en gran parte, los contenidos del discurso de apertura que emitíó Tazio Müller en el taller *Estrategias de Democracia Energética*, organizado por Rosa-Luxemburg-Stiftung Oficina Bruselas los días 1 y 2 de octubre de 2015.
 - 2 Véase: Véase: Swyngedouw, E. (2010) “Apocalypse Forever? Post-Political Populism and the Spectre of Climate Change”. *Theory Culture and Society* 27(2-3), 213-232.



democracia ofrece una reivindicación política explícita: mientras que nuestros oponentes pretenden afianzar su dominio absoluto sobre el poder (político, económico y el utilizado para propulsar nuestras sociedades), nosotros debemos recuperarlo.

Además, la esperanza es que la democracia energética pueda ofrecer nuevos espacios para la colaboración entre movimientos ecológicos y movimientos para la justicia social, económica y laboral. En el pasado, estos movimientos lucharon generalmente por hallar puntos en común a partir de las distintas procedencias de clase, de tradiciones políticas divergentes y, en ocasiones, de agendas e intereses frontalmente opuestos. Nuestros adversarios desempeñan un rol activo en la creación y la explotación de estas divisiones, y su táctica rutinaria es ponernos en contra recurriendo a una serie de falacias: hay que escoger entre el empleo o el clima, y entre combustibles fósiles o facturas más elevadas. Quizá, al integrar la demanda de una energía baja en carbono con las demandas de democracia laboral, tarifas asequibles y transición justa, la agenda de la democracia energética pueda comenzar a crear una conciencia de lucha compartida y de solidaridad mutua.



Se ha logrado mucho en los años posteriores al surgimiento de la agenda de la democracia energética. El término se ha extendido a lo largo y ancho de la lucha por la justicia climática en Europa, así como entre algunos sindicatos.³ Los discursos sobre la democracia energética se han introducido en el mundo académico,⁴ e incluso en los argumentos de los partidos políticos y de los gobiernos de izquierda.⁵ Mientras tanto, las cooperativas para la propiedad comunitaria de la energía se extienden cada vez más: dejando atrás los tradicionales baluartes de Alemania (donde algunos calculan que la mitad del floreciente sector renovable pertenece a las cooperativas)⁶ y de Dinamarca (donde el 23 % de la energía eólica es producida por cooperativas de energía renovable)⁷, el modelo está despegando ahora en el sur de Europa y en el Reino Unido.⁸ La democracia energética avanza también más allá de la escala local, con interesantes experimentos que se están llevando a cabo a nivel municipal, regional y nacional.

El advenimiento de proyectos electorales de izquierdas en toda Europa exige una rápida concreción del proyecto de democracia energética: con los ministros y responsables progresistas para la formulación de las políticas buscando rápidamente rutas hacia nuevas energías, necesitamos respuestas claras a preguntas complejas, que abarcan desde financiar alternativas, a nuevos modelos de gestión pública y a estrategias de reconversión industrial. El presente informe aspira a esclarecer los debates por llegar, plantear nuevas cuestiones y ayudar a que avancemos hacia algunas de las respuestas que necesitamos.

-
- 3 Véase Platform (2014) "Energy Beyond Neoliberalism" Soundings 59, 96-114; Sweeney, S. (2012) *Resist, Reclaim, Restructure* Nueva York: University of Cornell, Global Labour Institute.
 - 4 Becker, S. y Kunze, C. (2014) "Transcending community energy: collective and politically motivated projects in renewable energy (CPE) across Europe" *People, Place and Polity* 8(3), 180-191.
 - 5 Véase, por ejemplo, el discurso de Lisa Nandy, Secretaria de Energía en la oposición (Reino Unido), para la Conferencia del Partido Laborista, celebrada en septiembre de 2015. Disponible en: <http://press.labour.org.uk/post/130122805099/speech-by-lisa-nandy-to-labour-party-annual>.
 - 6 Die Wende – Energie in Bürgerhand, Agentur für Erneuerbare Energien (2013). "Definition und Marktanalyse von Bürgerenergie in Deutschland", Luneburgo. Disponible en: http://www.buendnis-buergerenergie.de/fileadmin/user_upload/downloads/Studien/Studie_Definition_und_Marktanalyse_von_Buergerenergie_in_Deutschland_BBEn.pdf
 - 7 Haas, T. (2012) "Greening the Economy?" Disponible en: <http://arranca.org/ausgabe/45/greening-the-economy>
 - 8 Kunze, C. y Becker, S. (2014) *Energy Democracy in Europe: A Survey and Outlook*. Rosa-Luxemburg-Stiftung Oficina Bruselas. Disponible en: <http://rosalux-europa.info/publications/books/Energy-democracy-in-Europe/>.



CONCEPTUALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA ENERGÉTICA⁹

DEMOCRACIA ENERGÉTICA COMO TÉRMINO CONTROVERTIDO

Los orígenes del concepto “democracia energética” se encuentran en el movimiento alemán de justicia climática. En el año 2012, el Campamento Climático de Lusacia vio a distintos grupos acordar la siguiente definición:

*“La democracia energética implica que todo el mundo tenga acceso garantizado a fuentes adecuadas de energía. Por consiguiente, la producción energética no debe ni contaminar el medio ambiente, ni perjudicar a las personas. En la práctica, esto significa que los recursos de combustible fósil deben quedar en el suelo, que los medios de producción deben ser socializados y democratizados, y que debemos reconsiderar nuestra actitud general hacia el consumo de energía”.*¹⁰

Esto conduce a una concepción radical de la democracia energética: combustibles fósiles que quedan en el suelo; acceso universal; producción socializada; y cambio en las actitudes hacia el consumo.

Los Sindicatos por la Democracia Energética (TUED, por sus siglas en inglés) ofrecen una explicación en muchos modos similar:

*“El enfoque de un sindicato hacia la democracia energética puede desarrollarse en torno a tres objetivos amplios y estratégicos que son; la necesidad de resistir la agenda dominante de las grandes corporaciones energéticas y sus aliados; la necesidad de que retornen a la esfera pública partes de la economía energética que han sido privatizadas o mercantilizadas; y la necesidad de reestructurar el sistema global de energía con el fin de llevar a escala de forma masiva energía renovable y baja en carbono, implementar de forma audaz la conservación energética, garantizar la creación de empleo y la generación de riqueza a nivel local, y reivindicar el control comunitario y democrático sobre el sector energético.”*¹¹

9 Esta sección refleja, en gran parte, la aportación de Conrad Kunze al taller “Estrategias de Democracia Energética”, organizado por la oficina en Bruselas de la Fundación Rosa Luxemburgo, los días 1 y 2 de octubre de 2015.

10 Cita extraída de Klimacamp.info en el sitio web del Büro für eine demokratische Energiewende, véase: www.energie-demokratie.de

11 Sweeney, S. (2012) *Resist, Reclaim, Restructure* Nueva York: University of Cornell, Global Labour Institute, p. 31.



De nuevo, esto ofrece una fuerte agenda progresista: un enfoque opuesto a la mercantilización y a la privatización; control comunitario y democrático; inversión ambiciosa en energías bajas en carbono. Mientras que en aras de la justicia climática se invoca la necesidad de reconsiderar las actitudes hacia el consumo –lo que quizá implique ideas de decrecimiento– la idea de TUED aboga por la creación de empleo y de riqueza en el ámbito local, e invoca una agenda keynesiana más compatible de modo natural con una postura convencional a favor del crecimiento.

No existe garantía de que el discurso de la democracia energética mantenga un contenido político progresista. Por ejemplo, en Gran Bretaña, el Partido Conservador ha mencionado la necesidad de descentralizar la producción energética para entregar “el poder al pueblo”.¹² De hecho, existe una emergente agenda neoliberal para la transición hacia la energía distribuida baja en carbono, que rompa con los grandes monopolios para facilitar una mayor competencia del mercado. Aquí, los agentes clave son las comunidades y los hogares acomodados económicamente, y donde se benefician colaboradores del sector privado que actúan a pequeña escala. Mientras que se promueve la creación de cooperativas de energía, se presta poca atención a las barreras para la participación a causa de desigualdades preexistentes de riqueza y de capital social. Por supuesto, una política progresista de democracia energética no se contrapone a la propiedad distribuida a pequeña escala; sin embargo, en contraste con la visión neoliberal, una agenda progresista sitúa en primer plano el acceso universal y la socialización del control, en oposición a las relaciones del mercado.

En suma, el concepto de “democracia energética”, como todos los conceptos, es controvertido y flexible. Debemos continuar atentos a la amenaza de la cooptación neoliberal, y esforzarnos por mantener un contenido político radical.

12 Discurso de David Cameron, invitado por Greenpeace en diciembre de 2007. Disponible en <http://conservative-speeches.sayit.mysociety.org/speech/599729>.



ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA ENERGÉTICA

La democracia energética no es el único término empleado para articular demandas políticas hacia una transición energética emancipadora. Una deficiencia clave del discurso actual es su limitada capacidad de arrastre en el sur en general. Global Justice Now, ONG radicada en el Reino Unido, emplea el término “justicia energética”, por considerarlo más acorde con los argumentos de sus aliados meridionales. En Cataluña y América Latina, el término escogido es “soberanía energética”, que expresa un rechazo más obvio al imperialismo y al colonialismo. Algunos académicos, así como el colectivo activista Platform, del Reino Unido, han desarrollado la idea “energy commons” (energía comunitaria), revelando así un deseo de control participativo y colectivizado, opuesto a la privatización y al estatismo jerarquizado.

La coexistencia de una democracia energética junto a una multitud de conceptos alternativos no es, necesariamente, problemática. Más bien, conviene que los movimientos definan qué términos son los más útiles para presentar sus objetivos políticos bajo las condiciones en que operan. No obstante, los grupos europeos que exigen democracia energética deben actuar en solidaridad con los que afrontan en primera línea el colonialismo de los combustibles fósiles en el sur global. Por lo tanto, debemos hacer todo lo que podamos para prevenir que la democracia energética se convierta en un proyecto político eurocéntrico, y para garantizar que las reclamaciones políticas enarboladas bajo el estandarte de la democracia energética sean acordes con las necesidades y los intereses que motivan las luchas en otros lugares.



CONCRETAR LA DEMOCRACIA ENERGÉTICA

Tradicionalmente, la democracia energética en acción se ha establecido a pequeña escala a través de cooperativas comunitarias de energía renovable. Sin embargo, en los últimos años se han abierto nuevas posibilidades para la democracia energética a nivel municipal y nacional. Esta sección ofrece una visión general de las distintas opciones para promulgar la democracia energética.

COOPERATIVAS DE ENERGÍA

Las cooperativas de energía son empresas regidas por sus miembros: individuos que invierten en la cooperativa para financiar la producción de nuevas energías renovables, o (menos frecuentemente) consumidores que adquieren energía de la cooperativa. Normalmente, la energía generada se vende y regresa a la red nacional, aunque ahora se abre la posibilidad de establecer mercados locales para la energía. En países donde la energía comunitaria ha prosperado, se ha debido en gran parte a las tarifas reguladas “Feed In Tariffs” (FIT): subsidios para facilitar a las cooperativas una tasa generosa por la energía que vendan a la red. Sin duda, este es el caso del renacimiento de las energías renovables de la comunidad en Alemania, aunque estos subsidios se reducirán en el año 2017 dejando en duda el futuro del “Energiewende” alemán.

Las cooperativas de energía se están multiplicando con rapidez por todo el planeta, permitiendo a millones de personas convertirse en productores activos de la energía que utilizan. No obstante, un problema es la accesibilidad de este modelo más allá de los inversores acomodados de clase media. La pertenencia a una cooperativa suele depender de una participación económica mínima. Así, un factor clave que determina el potencial progresista del modelo cooperativo es el tipo al que se establece dicha participación mínima: mientras que algunas cooperativas exigen una participación inicial de cientos de euros, en realidad son libres para establecerla a niveles tan bajos como consideren conveniente. En la práctica, la necesidad de atraer capital suficiente suele implicar que la participación inicial mínima siga siendo considerable. Además, incluso con una participación inicial baja, únicamente aquellas cooperativas capaces de realizar inversiones a gran escala pueden esperar obtener un rendimiento significativo.



En cierto sentido, las cooperativas todavía son una forma de control privado: si bien suelen reinvertir una parte importante de sus ingresos en causas sociales y medioambientales, así como en la economía local, la parte restante se distribuye como beneficio para los miembros. Por esa razón, Berliner Energietisch –campana a favor de la propiedad pública de la energía de modo participativo en Berlín– decidió no incorporar la preferencia de algunos activistas berlineses, que abogaban por la propiedad parcial de la red de distribución de la ciudad para las cooperativas, y optó por la propiedad plena para el gobierno local.

Aun así, las cooperativas continúan siendo una alternativa importante al control corporativo. Un ámbito fructífero para la exploración es el potencial de establecer colaboraciones entre el Estado y las cooperativas. Recientemente, Escocia estableció un organismo estatal, Community Energy Scotland (CES), para proporcionar préstamos asequibles a las comunidades que pretenden desarrollar cooperativas de energías renovables, proporcionándoles una fuente de capital que facilite una suma más baja para la participación inicial, prometiendo accesibilidad creciente. Tan solo en el año 2012, CES dio apoyo a 302 proyectos, en una Escocia que aspira a producir el 100 % de su energía de manera renovable para el año 2020.¹³

13 Kunze, C. y Becker, S. (2014) Energy Democracy in Europe: A Survey and Outlook. Bruselas: Fundación Rosa Luxemburgo. Disponible en: <http://rosalux-europa.info/publications/books/Energy-democracy-in-Europe/>.



REMUNICIPALIZACIÓN

Las ciudades emergen ya como agentes clave en el desarrollo de la democracia energética. Alemania brinda un ejemplo inspirador: tras las privatizaciones masivas ocurridas en los años noventa, entre los años 2007 y 2012 se establecieron 60 nuevas compañías sin ánimo de lucro y de propiedad municipal (Stadtwerke), con el resultado de que más de 190 concesiones de redes de distribución energética volvieron a manos municipales.¹⁴

No obstante, el retorno al control municipal no garantiza un modelo sustancialmente diferente a la privatización; más bien, los movimientos sociales deben organizarse para impulsar el proceso de municipalización en una dirección más democrática y radical. Eso es lo que intentó recientemente la campaña Berliner Energietisch, que forzó (y perdió por un estrecho margen) la convocatoria de un referéndum en la ciudad, sobre sus demandas para la remunicipalización de la red de distribución eléctrica y para la creación de un nuevo Stadtwerke que invirtiera en energía 100 % renovable, ofrecida a precios asequibles, bajo el control democrático participativo. La campaña Energietisch incluía numerosas propuestas para la democratización del control municipal: i) un comité ejecutivo, compuesto por 1/3 de políticos, 1/3 de trabajadores, y 1/3 de ciudadanos electos; ii) asambleas anuales de vecinos para debatir, analizar y asesorar sobre los avances de la compañía; iii) figura independiente del Defensor del pueblo, para transmitir las inquietudes de los ciudadanos; iv) obligación predeterminada de total transparencia.

Recientemente, los activistas del Reino Unido se han centrado en la posibilidad de que fondos de pensiones municipales financien la democracia energética. En la actualidad, los fondos de pensiones de los empleados estatales del ámbito municipal están fuertemente invertidos en la industria del combustible fósil. Si los municipios recuperasen la inversión realizada en combustibles fósiles y la reinvirtieran en nuevas capacidades renovables, podrían generar suficiente energía para abastecer a la totalidad de Escocia.¹⁵

14 Hall, D. van Nieker, S. Nguyen, J. y Thomas, S. (2013) "Energy Liberalisation, Privatisation and Public Ownership" Londres: Public Services International Research Unit.

15 Platform, 350.org, Community Reinvest, Friends of the Earth, Friends of the Earth Scotland (2015) "Local government pensions, fossil fuels and the transition to a new economy". Disponible en http://gofossilfree.org/uk/wp-content/uploads/sites/3/2015/08/Council_Pensions_Divest-Reinvest_briefing.pdf.



PROPIEDAD DEL GOBIERNO CENTRAL

Parece poco probable que la transición a la democracia energética pueda tener lugar únicamente a escala local o municipal. Existe la necesidad de coordinación, redistribución e inversión a gran escala y, en el momento actual, el gobierno central es el único conjunto de instituciones que puede facilitarlas. El Gobierno de Uruguay (de izquierdas) está emprendiendo una ambiciosa inversión en energía eólica, con el objetivo de proporcionar el 38 % de la producción a partir de dicha energía para el año 2017 y, en última instancia, alcanzar un 100 % de provisión de energía renovable.¹⁶ La totalidad de esta nueva inversión ha llegado de la mano de la empresa de servicios públicos de Uruguay, donde esta “revolución energética” garantiza el acceso prácticamente universal a la energía. El servicio público de Uruguay goza de un verdadero apoyo popular; las protestas de las bases se han movilizad o reiteradamente a favor de la empresa y contra la privatización. Si bien en este caso hay motivos sobrantes de celebración, tampoco debe idealizarse el ejemplo de Uruguay, pues la tecnología renovable instalada se está importando de empresas privadas extranjeras. Mientras tanto, en la administración de la empresa poco hay que sea similar a la participación democrática.

Platform ha examinado el rol que podrían desempeñar las instituciones estatales en el desarrollo de la democracia energética en el Reino Unido. Según sus cálculos, si el crudo del mar del Norte se hubiera gravado a tipos equivalentes al régimen noruego, se hubieran devengado 74 000 millones de libras entre los años 2002 y 2008; suficiente para financiar un conjunto abundante de ambiciosas medidas en el ámbito social y medioambiental. Platform sugiere que el Estado planifique una eliminación gradual del recurso al crudo del mar del Norte, aplicando un régimen fiscal orientado a la no extracción de dos tercios de las reservas existentes, y extrayendo el tercio restante lentamente, durante un periodo de años.¹⁷ Además, Platform sugiere el establecimiento de una o más empresas de propiedad pública para invertir en nuevas explotaciones de energía eólica en alta mar.

16 Parks, K. (2015) “Uruguay Spends \$2,6 Billion to Become South America Wind Leader”. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2015-06-17/uruguay-spends-2-6-billion-to-become-south-america-wind-leader>

17 Platform (2014) “The Secret Figures Behind North Sea Oil”. Disponible en: <http://platformlondon.org/scotland/>.



Sin embargo, una advertencia de precaución llega del reciente caso de la campaña de Greenpeace contra los planes del servicio público sueco Vattenfall de ampliar la minería del lignito en Alemania. Greenpeace fue capaz de sacar ventaja de la condición de Vattenfall como empresa estatal, galvanizando la presión pública en Suecia, en respuesta a las contaminantes inversiones de la empresa que estaba a su servicio. Esto demostró ser suficiente para presionar a los políticos a legislar con el fin de detener los planes de Vattenfall de expandir sus operaciones de lignito. En respuesta, Vattenfall anunció que si bien no iba a ampliar sus operaciones, iba a vender las nuevas minas que había abierto. Debido a una ordenanza sueca que estipula que las empresas públicas deben actuar únicamente en base a motivaciones comerciales, el Estado se vio impotente para impedir que su propia compañía actuara contra su voluntad. La empresa sudafricana de servicios públicos Eskom genera nuevos motivos de preocupación, pues recientemente ha respondido a la crisis de la electricidad con una oleada de cortes de suministro indiscriminados, que han dejado a millones de personas sin acceso a la energía.

¿Existe el peligro de que una vez que las empresas de servicios públicos alcanzan un volumen determinado, adquieran demasiado poder para que el Estado pueda controlarlas? ¿Cómo puede mantenerse un sistema de valores de democracia participativa en las operaciones a gran escala del Estado? ¿Cómo pueden las empresas estatales, que operan en las presentes condiciones del mercado, actuar para dar prioridad a fines sociales o medioambientales? Si las empresas estatales rechazan maximizar el éxito comercial, ¿tienen alguna posibilidad de competir? La implicación parece ser que para que las empresas estatales florezcan del modo en que quisiéramos, al menos tendrán que cambiar las condiciones del mercado. Y, principalmente, bajo el capitalismo la empresa pública siempre estará limitada: mientras que los procesos estatales se enclaven en relaciones sociales basadas en la acumulación competitiva, tendrán muchas dificultades para cumplir con objetivos sociales y medioambientales. Como tal, llegamos a la conclusión que hace poco destacó públicamente Naomi Klein: la transición que necesitamos hacia la energía baja en carbono, sencillamente no va a ocurrir si no se da una transformación fundamental de las relaciones sociales capitalistas.



GESTIÓN PÚBLICA PROGRESISTA

El neoliberalismo ha penetrado en todos los aspectos de nuestras sociedades, modelando nuestras instituciones sociales, nuestras conductas individuales y colectivas, y nuestras identidades en torno a los intereses de capital. Cada vez con mayor frecuencia, nuestras instituciones públicas son gestionadas como negocios, con empleados y directivos formados como líderes corporativos.

Ioannis Margaris, vicepresidente de la operadora de la red de distribución eléctrica de Grecia, de propiedad estatal, ha descrito el modo en que Syriza, una vez en el poder, descubrió que había heredado un conjunto de instituciones con culturas organizativas profundamente arraigadas en la *nueva gestión pública* neoliberal. Este es un sistema de administración pública basado en burocracia, incentivos y objetivos jerarquizados; en jerarquías estrictas; y en una visión mercantilizada de provisión del servicio, basada en la “elección del consumidor”, la rentabilidad y la eficiencia económica. Sin embargo, la izquierda carece de sus propias teorías sofisticadas sobre la gestión pública, dejando a Syriza sin ideas o sin mecanismos para el cambio institucional.

La corporatización de los servicios públicos es una tendencia generalizada, que una y otra vez ha generado problemas para la izquierda. La oleada de renacionalizaciones en Venezuela y Bolivia, por ejemplo, ha visto resultados variopintos y, en algunos casos, un caos extremo. Según el investigador Daniel Chávez, ello se debe en gran parte a la incapacidad de pasar de una cultura de instituciones a una nueva gestión pública, una vez que el Estado asume el control.

Syriza ha comenzado ya a crear el tipo de cambio cultural que necesitamos, al introducir algunos cambios fundamentales, como combatir la fragmentación incluyendo a personal de todos los departamentos en la toma de decisiones, y explorando nuevas estructuras horizontales de gestión. Aun así, y en palabras de Ioannis Margaritis: “Se puede sentir la resistencia en el seno de las instituciones estatales, porque esto cambia las relaciones de poder.”

Esto plantea algunas prerrogativas urgentes a la hora de confeccionar la democracia energética. Tenemos que desarrollar sistemas de gestión pública que permitan a los progresistas dirigir servicios públicos de modo colaborativo, democrático y efectivo, una vez que el público toma el control. Tenemos que crear nuevos programas de formación, para educar a una nueva generación de administradores públicos como verdaderos funcionarios, no como directores ejecutivos de corporaciones. Tenemos que poner en práctica los detalles esenciales de lo que supone dirigir empresas públicas: desde procesos de contratación, a sistemas de evaluación y a la formación de relaciones laborales igualitarias y cooperativas.

POBREZA ENERGÉTICA

Mientras que el acceso a la energía se ha reconocido desde hace mucho tiempo como una lucha clave para la justicia en el sur global, los últimos años han dejado a millones de personas de toda Europa sin acceso a los niveles básicos de energía necesarios para llevar una vida digna. La pobreza energética es motivada por diversas causas inmediatas; entre las más obvias se encuentran el encarecimiento de las facturas, el descenso de los ingresos y las condiciones deficientes de la vivienda. Respaldo estos factores directos, están las consecuencias de la privatización y de la liberalización del mercado: a) sobre los precios de la energía, que permiten a las corporaciones beneficiarse del encarecimiento de las facturas; y b) sobre el mercado inmobiliario, que deja a muchos de nosotros a merced de propietarios especuladores, sin interés alguno por el bienestar o la salud de sus inquilinos. Parte de ello son las implicaciones de las medidas de austeridad sobre los salarios y la prestación de servicios sociales.

A continuación, se esboza la escala del problema en tres contextos europeos diferentes.

> **España y Cataluña:** El 17 % de la población española tiene dificultades para pagar los servicios básicos: electricidad, agua y gas.¹⁸ En el año 2012, las compañías energéticas cortaron el acceso a la energía en 1,4 millones de hogares españoles.¹⁹ En Cataluña, el precio de la electricidad se sitúa en el 27,6 % de la media de la Unión Europea, con precios que se han duplicado en la última década.²⁰ *Más del 50 % de las facturas que recibe la población catalana no tiene nada que ver con el consumo: las empresas de suministro energético han trasladado los costes de compensación por los movimientos sísmicos causados por los depósitos de gas natural a los consumidores, quienes además pagan la cuenta por la reciente privatización del agua de la región.*²¹

18 Asociación de Ciencias Ambientales (2014) "7 millones de ciudadanos tienen dificultades para pagar las facturas de energía". Disponible en: <http://www.cienciasambientales.org.es/index.php/noticias/331-7-millones-de-ciudadanos-tienen-dificultades-para-pagar-las-facturas-de-energia-.html>

19 Vidales, R. (2013) Las eléctricas cortaron la luz de 1,4 millones de viviendas en 2012. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/25/actualidad/1385413127_290093.html.

20 La asociación de los consumidores de energía (2014) "Precios Europeos de la Energía". Disponible en: <http://www.rankia.com/foros/economia/temas/2277825-comparativa-europea-precios-energia-espanoles-no-merecemos-esto>.

21 Agua es vida (n.d.) El Que El Rebut De L'aigua No Explica. Disponible en: https://plataformaaguaesvida.files.wordpress.com/2013/11/rebut_aigua_a4.jpg.



> **Reino Unido:** En torno a 10 000 personas mueren cada invierno debido al frío en sus hogares. Mientras tanto, las seis grandes empresas que ostentan el 90 % del monopolio sobre el sector energético del Reino Unido, multiplicaron sus beneficios por diez entre 2007 y 2013.²² En el Reino Unido, 4 millones de hogares están en deuda con su proveedor de energía,²³ y 4,7 millones de personas sufren el corte del suministro eléctrico cada pocos meses.²⁴ Para soslayar su obligación de no dejar sin suministro a personas “vulnerables”, las empresas energéticas del Reino Unido han obligado a unos 600 000 clientes a instalar contadores de prepago en 2013;²⁵ el año pasado, el proveedor de energía entró en 100 000 hogares del Reino Unido para instalar un contador.²⁶ Una vez instalado el contador de prepago, si el cliente no puede permitirse la recarga, se queda sin suministro.

22 Competition and Markets Authority (2015) “Energy Market Investigation”. Disponible en: https://assets.digital.cabinet-office.gov.uk/media/55070c2040f0b613e6000015/Profitability_of_retail_energy_supply.pdf

23 Christie, S. (2014) “Four million households in debt to energy suppliers”. Londres: The Telegraph. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/finance/personalfinance/household-bills/10781753/Four-million-households-in-debt-to-energy-suppliers.html>.

24 Autor anónimo (2015) “Fuel poverty leaves millions without energy”. Disponible en: <http://moneyfacts.co.uk/news/gas-and-electricity/fuel-poverty-leaves-millions-without-energy/>.

25 Vyas, D. (2015) “Prepayment meter customers should not be charged a premium”. Utility Week. Disponible en: <http://utilityweek.co.uk/news/prepayment-meter-customers-should-not-be-charged-a-premium/1131082#.ViZt7X6rSUK>.

26 Read, S. (2014) “Households are being left in the cold by prepayment meters”. Londres: The Independent. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/money/spend-save/simon-read-households-are-being-left-in-the-cold-by-prepayment-meters-9817524.html>.



> **Bulgaria:** Bulgaria tiene uno de los índices de pobreza más elevados de Europa.²⁷ Aunque no existe una definición acordada legalmente de pobreza energética en Bulgaria, un reciente estudio del Gobierno calculó que alrededor del 61 % de los hogares se ven afectados.²⁸ Desde que tuvo lugar la privatización, las facturas se han disparado y los cortes de suministro son comunes, lo que exacerba los niveles ya elevados de pobreza en el país.

LUCHA CONTRA LA POBREZA ENERGÉTICA

Cada uno de estos contextos europeos ha presenciado la organización de un sólido movimiento social en respuesta a la gravedad de la situación. En Cataluña, la Alianza contra la Pobreza Energética es una red encabezada por quienes ocupan la primera línea de la injusticia energética. Han recurrido a una variedad de tácticas, desde presentar casos individuales ante el Defensor del pueblo, a la ocupación de la sede de la compañía energética con tal de exigir acciones. Recientemente, la campaña recogió 150 000 firmas en menos de tres meses, a favor de su iniciativa legislativa popular, que exigía que el municipio pusiera fin a los desahucios y a los cortes indiscriminados de servicios básicos, recayendo sobre la compañía de servicios la responsabilidad de demostrar que el cliente no puede pagar, dando así la vuelta a la situación actual. Mediante la generación de la presión de las bases, la campaña consiguió persuadir al municipio para que aprobara su ley. La campaña presiona ahora por la transparencia sobre los datos del municipio relativos a los cortes de suministro, y por la realización de un estudio sobre la implementación de modelos públicos de provisión de energía.

En el Reino Unido, Fuel Poverty Action (FPA) realiza su trabajo en solidaridad con pensionistas, discapacitados, inmigrantes, madres y otros colectivos que han de soportar el frío en sus hogares. El grupo emplea una diversidad de tácticas, que combina el trabajo práctico de asistencia social para las necesidades más acuciantes de la población con protestas y declaraciones en los medios. FPA ha creado una “Carta de Derechos sobre la Energía” que han respaldado diversos grupos a nivel internacional, proponiendo diversos derechos, desde el derecho a la energía que necesitamos para mantenernos calientes, a

27 Véase http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/File:At-risk-of_poverty_or_social_exclusion_rate,_2012_and_2013.png

28 Kornazheva, J. (2015) Ivan Ivanov: Energy Exchange in Bulgaria must be no later than the beginning of 2016. Disponible en: <http://bnr.bg/post/100549034/ivan-ivanov-energiina-borsa-v-bulgaria-trabva-da-ima-nai-kasno-do-nachaloto-na-2016-godina>



la energía que no dañe el medio ambiente y a un sistema de energía gestionado democráticamente, a favor de nuestros intereses.²⁹ La presión que ha generado FPA ha dado lugar recientemente a una investigación sobre el mercado energético en el Reino Unido a causa de la facturación irregular y de la deficiente provisión del servicio, generalizadas.

En Bulgaria, facturas de la electricidad cada vez más costosas desencadenaron un alzamiento espontáneo a nivel nacional en el año 2013, que presencié protestas en 30 ciudades, y que finalmente hicieron caer al Gobierno del país. Si bien el nuevo Gobierno ha comenzado a implementar un programa de eficiencia energética que asciende a 500 millones de euros, la población continúa insatisfecha, pues considera que esto es una maniobra para socavar el apoyo a la demanda más radical de la protesta: el regreso a la propiedad pública.

Los activistas están de acuerdo en que el lenguaje de la pobreza energética o de la pobreza sobre los carburantes es problemático, y despolitiza la cuestión al presentar al público como víctimas pasivas, en lugar de como agentes políticos en lucha contra la injusticia. En toda Europa, los gobiernos y las corporaciones han empleado la pobreza energética como justificación para mantener la extracción de combustibles fósiles y atacar a las energías renovables, reiterando la falsedad de que los costes de las energías renovables son la causa.

Sin embargo, este también ha demostrado ser un ámbito altamente productivo en torno al que organizarse. Tanto en Cataluña como en el Reino Unido, los activistas habían luchado anteriormente para movilizar amplios movimientos en torno a cuestiones de justicia climática y democracia energética. Encuadrar las campañas en torno a la pobreza energética garantizó la conexión con las dificultades inmediatas y con las realidades materiales de las personas, al galvanizar diversas alianzas a nivel de las bases y al contribuir a aumentar la concienciación de los problemas de la privatización y la necesidad de un cambio de poder.

29 Fuel Poverty Action (2015) Energy Bill of Rights [en línea]. Disponible en: <http://www.fuelpovertyaction.org.uk/home-alternative/energy-bill-of-rights-2/>.



SINDICATOS Y TRANSICIÓN JUSTA

La formación de la red Sindicatos por la Democracia Energética –alianza internacional de sindicatos que presiona por una visión progresista de la transición democrática hacia la energía baja en carbono– es un loable paso adelante para la integración de políticas ecológicas y laborales de corte progresista.³⁰ Sin embargo, la mayoría de los principales sindicatos de Europa permanecen en la ambigüedad y, en ocasiones, se oponen abiertamente a la transición hacia una energía baja en carbono.

Una notable excepción al respecto es el caso del movimiento obrero en Sudáfrica. Desde el año 2008, Sudáfrica ha sido golpeada por la grave crisis de la electricidad, plagada de desabastecimientos constantes, apagones y desconexiones. Siguiendo la típica lógica de la doctrina neoliberal *del shock*, el Estado y el capital se han empeñado en no dejar que esta crisis se desperdicie, viendo una oportunidad de abrir nuevos mercados, promoviendo nuevas inversiones privadas en energías del carbón y nuclear, así como en energías renovables.

En respuesta, algunos sindicatos sudafricanos han modelado un programa unificado de resistencia. Un reciente intento por parte del Estado de incrementar las tarifas de la energía en un 25 % fue bloqueado con éxito gracias a la presión del movimiento. Esta coalición sindical opera bajo el estandarte de “un millón de empleos en defensa del clima”, exigiendo una generosa inversión pública en nuevos empleos entre los sectores bajos en carbono. El apoyo para esta demanda atrajo una petición respaldada por 100 000 ciudadanos sobre la que el Estado se negó a actuar. Desde la trágica masacre de Marikana, acaecida en el año 2012, en la que 34 mineros en huelga murieron tras recibir disparos de la policía, los sindicatos mineros han llegado a rechazar la defensa de puestos de trabajo en industrias peligrosas del ámbito de la extracción, y en su lugar exigen la transición a mejores puestos de trabajo, más seguros, en industrias limpias.

30 Véase <http://unionsforenergydemocracy.org/>.

Sin embargo, para el investigador y activista sudafricano Brian Ashley, la agenda de la transición justa debe hacerse más concreta: sin respuestas definitivas a las cuestiones de cómo puede financiarse esta transición y de cómo pueden reconvertirse los sectores industriales, seguiremos luchando por superar la mera acuñación de eslóganes. Nuestro plan debe dirigirse a la creación de empleo aceptable: la hostilidad sindical hacia la agenda de la transición justa no puede sorprendernos, dado que los puestos de trabajo en el sector renovable suelen ser precarios, mal remunerados y quedan fuera del movimiento sindical.

No debemos evitar las preguntas incómodas que se plantean aquí. Diversos estudios han mostrado las ventajas ecológicas que promete una semana laboral más corta.³¹ Además, el cambio hacia el control democrático participativo de la energía y otros recursos exige mayor tiempo: pocos de nosotros tenemos tiempo para participar en complejas tomas de decisiones, cuando pasamos tantas horas de nuestra vida en el trabajo. No deberíamos olvidar las relaciones de alienación y de explotación que se generan en el núcleo del proceso laboral; las políticas emancipadoras no deben llegar a su fin en la exigencia de “más empleo”. Y la importante doctrina feminista nos da pie a reconsiderar el valor del vital trabajo no remunerado –desde el punto de vista del género, considerado históricamente como “trabajo femenino”– de las labores domésticas y del cuidado de los demás. Si bien estas cuestiones más amplias de trabajo, atención y tiempo complican la tarea entre manos, no podemos permitirnos dejar a un lado estos debates en la formulación de nuestra agenda para la democracia energética.

31 Coote, A. Franklin, J. Simms, A. (2010) “21 Hours” London: New Economics Foundation. Disponible en: <http://www.neweconomics.org/publications/entry/21-hours>.

PERSPECTIVA: ESTADO, PODER, POLÍTICAS

“La alternativa a la demanda ‘¿cuál es tu alternativa?’ es contraargumentarla con preguntas tales como ‘¿alternativa para quién?’; ‘¿alternativa a qué?’, y reemplazarla siempre que sea posible por la pregunta ‘¿de qué lado estás?’”

Larry Lohmann, investigador en The Corner House³²

Este informe ha revisado diversas cuestiones que, durante algún tiempo, han ocupado el fondo del debate sobre la democracia energética: cuestiones de narrativa, escala, propiedad, finanzas y empleo. Esperamos que este regreso al terreno familiar haya conseguido ser aclaratorio, trazando el progreso realizado en los últimos años, introduciendo nuevas capas de complejidad y abriendo nuevas cuestiones y posibilidades.

Aun así, no deberíamos perder de vista la provocación que abrió nuestro debate: la transición energética debe *polinizarse*. Llegados a este punto, quizá las cuestiones más importantes que plantear son relativas a la organización, la estrategia y el poder. En suma, y teniendo en cuenta la sugerencia que Larry Lohmann ofrecía anteriormente: ¿quién en la actualidad está al mando de la transición energética, cómo podrían las actuales relaciones de poder ser transformadas a nuestro favor y, a quién –podríamos añadir–, hacemos referencia en esta supuesta unidad (expresada como “nuestro” o “nosotros”) del movimiento para la democracia energética?

Para Ioannis Margaritis, de Syriza, los últimos meses demuestran que el poder ya no opera, principalmente, al nivel tradicional de la nación sino, más bien, en la escena internacional. Cuando Syriza introdujo los controles de capital en una apuesta por reafirmar la soberanía nacional, las instituciones sociales de Grecia comenzaron a desplomarse. Nuestra globalizada economía capitalista sitúa las necesidades básicas de la vida –desde la alimentación a la energía y el dinero– en manos de organismos supranacionales que no han sido elegidos y que no rinden cuenta de su gestión, ya sean corporaciones transnacionales e instituciones financieras o sus equivalentes políticos, en este caso personificados en la Troika. Con el tejido social de Grecia en el punto de quiebre, el capital transnacional tuvo una carta decisiva con la que jugar en la mesa de negociaciones.

32 Lohmann, L. (2014) “An Alternative to “Alternatives”. Dorset: The Cornerhouse. Disponible en: <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/alternative-alternatives>.



¿Cuáles son pues las implicaciones para la democracia energética? No podemos abandonar el Estado-nación, debido a la coordinación, a la redistribución y a la inversión que puede facilitar a gran escala. Sin embargo, las nuevas instituciones estatales de democracia energética que deseamos ponen en riesgo el poder del capital transnacional y, por lo tanto, inevitablemente encontrarán una fuerte resistencia. ¿Cómo podemos evitar replicar la experiencia griega? En toda América Latina, los gobiernos de izquierdas han conseguido resistirse con éxito a la norma neoliberal; aunque debemos reconocer las limitaciones y contradicciones del giro a la izquierda en América Latina, el caso de Uruguay revisado anteriormente hace evidente el potencial progresista. Aquí, el éxito electoral de la izquierda ha dependido de la movilización de un fuerte apoyo de las bases; esa, pues, es la tarea en Europa. Para comenzar a hacerlo así, será esencial una sofisticada comprensión de cómo opera el poder transnacional en la actualidad.

Igualmente, debemos preguntar qué tipo de instituciones sociales pueden crearse a nivel local, municipal o regional, lo que podría ser un punto de partida para liberarnos de nuestra dependencia de los procesos transnacionales. En consecuencia, la formación de espacios de democracia energética a escalas inferiores al Estado-nación cobra la mayor importancia. El caso de la reciente lucha de Berlín por la transición energética participativa a nivel municipal puede mostrarse esclarecedor, ofreciéndonos una comprensión concreta de cómo podría transformarse la gobernanza energética a nivel municipal de acuerdo a los criterios de sostenibilidad, justicia social y democracia radical.

La campaña Energietisch nos ayuda a imaginar instituciones estatales transformadas y democratizadas. El neoliberalismo ha visto una erosión de los espacios políticos: espacios donde intereses en conflicto puedan encararse; donde visiones rivales de organización social adquieran voz. En su lugar, el neoliberalismo fuerza la ilusión del acuerdo consensuado: “todos coincidimos en que la austeridad, la privatización y la liberalización son necesarios,” se nos dice; “así que dejemos esa tarea en manos de nuestros gestores expertos, cultivados en los negocios, que es lo suyo”.³³ Para confeccionar la democracia energética, deben franquearse nuevos espacios políticos: la visión de Energietisch sobre los gobernadores electos y las asambleas vecinales nos ofrece una propuesta sobre cómo podría conseguirse.

33 Véase: Swyngedouw, E. (2010) “Apocalypse Forever? Post-Political Populism and the Spectre of Climate Change”. *Theory Culture and Society* 27(2-3), 213-232.



Aun así, Berlín presenta también motivos para la precaución: Energietisch ganó el 83 % del voto popular en el referéndum que forjó sobre sus demandas, pero el referéndum no consiguió alcanzar el quorum de votantes, debido a la decisión del gobierno local de socavar la campaña, cambiando la fecha del referéndum para que no coincidiera con la elección nacional, y aplazándola a un día aislado. Las instituciones estatales del ámbito local –tanto como las del gobierno central y las instituciones de gobernanza transnacional– están profundamente enraizadas en relaciones dominantes de poder y, por lo tanto, probablemente harán todo lo que puedan para oponerse al cambio radical.

En suma, a cualquier escala que decidamos operar en la lucha por la democracia energética –como sucede con todos los empeños hacia un cambio transformador– las posibilidades estarán contra nosotros. El neoliberalismo ha visto cómo las relaciones de poder a todos los niveles políticos se afianzan con mayor firmeza que nunca. Sin embargo, la perpetuación del statu quo exige la creencia generalizada en la falsedad de que estas relaciones de poder son fijas, estables y permanentes. De hecho, el poder es dinámico, disputado y en cambio constante. Mediante la lucha puede transformarse, como han demostrado los logros conseguidos para el pueblo contra la dominación y la opresión a lo largo de la historia.



Así pues, ¿cómo podemos desarrollar movimientos para la democracia energética que esgriman el poder social necesario para reescribir las normas del juego? En primer lugar, debemos desarrollar una visión coherente y viable para el empleo y la transición justa. Esto no es algo nuevo; a estas alturas, la cuestión es dilucidar lo que ha funcionado y lo que no al respecto, y qué es lo que podemos hacer de otra manera. La pobreza energética es un frente de batalla inmediato que debe acometerse. Las experiencias en el Reino Unido, Cataluña y Bulgaria demuestran el potencial de innovadoras alianzas políticas para la movilización en torno a esta cuestión, ofreciendo una oportunidad de solidaridad entre estudiantes y pensionistas, inmigrantes y desempleados, activistas a favor de la justicia social y del medio ambiente. Mientras tanto, el movimiento por la justicia climática está finalmente reconstruyéndose tras la resaca posterior a Copenhague, aprendiendo de su anterior error de depositar toda su esperanza en los procesos de Naciones Unidas, dominados por las corporaciones. Una visión concreta y sin embargo radical de la democracia energética puede ayudar a este revitalizado movimiento global a abrirse camino hasta París y aún más lejos.

Finalmente, mientras que las perspectivas del giro electoral a la izquierda en Europa están en la cuerda floja, el control absoluto del neoliberalismo sobre el debate convencional parece, finalmente, haberse quebrado. Desde el rotundo “¡Oxi!” griego, al notable éxito de la izquierda española en las elecciones municipales de este año y a la inesperada victoria de Jeremy Corbyn en la reciente carrera por el liderazgo del Partido Laborista del Reino Unido, se ha abierto una nueva ventana a la oportunidad. En respuesta, debemos desarrollar estrategias que desarrollen poder tanto dentro como fuera de las políticas formales y estatales. Esto significa ofrecer nuestro apoyo a empeños electorales que abran nuevas posibilidades políticas y que al mismo tiempo rechacen la cooptación, manteniendo la independencia y dando prioridad a la movilización de sólidos movimientos de las bases que seguirán ejerciendo presión por la democracia energética, con independencia de la suerte electoral.



APÉNDICE: INFORMACIÓN ADICIONAL AL INFORME

Durante los días 1 y 2 de octubre de 2015, la Rosa-Luxemburg-Stiftung Oficina Bruselas presentó un taller sobre *Estrategias de Democracia Energética*. Al reunir a investigadores, activistas y responsables de la formulación de las políticas, el taller proporcionó un espacio para el debate y el intercambio de conocimiento y experiencias. El presente informe reúne los problemas, temas y cuestiones comunes que surgieron en el taller.

El taller se dividió en seis secciones, y cada una de ellas contó con las aportaciones de diversos expertos:

Parte 1: Democracia energética, crisis eléctrica y alternativas

- Conrad Kunze, investigador en el Center for Environmental Research UFZ (Leipzig), comenzó introduciendo el concepto de democracia energética, incluyendo su historia, sus definiciones divergentes y sus múltiples y prácticas implementaciones.
- Brian Ashley, del Alternative Information Development Centre (Ciudad del Cabo), prosiguió con una visión general del activismo sindical en favor de la democracia energética y de los empleos en defensa del clima, surgidos en respuesta a la crisis de la electricidad en Sudáfrica.

Parte 2: Experiencias con políticas alternativas de democracia energética

- Ioannis Margaritis, vicepresidente de la operadora de la red de distribución eléctrica de Grecia y miembro de Syriza, compartió sus experiencias sobre los retos de implementar la democracia energética a nivel estatal en Grecia.
- A continuación, María Campuzano, activista de la Xarxa per la sobirania energètica (Barcelona), expuso sus experiencias de organización contra la pobreza energética y la privatización a nivel municipal.



Parte 3: Socialización de los proveedores y de los servicios públicos de energía a nivel municipal

- Stefan Taschner, activista de Berliner Energietisch, describió la lucha de esta campaña por el control democrático participativo de la energía renovable propiedad del municipio, centrándose en los mecanismos democráticos propuestos.
- James Angel, investigador de la democracia energética y de alternativas a la privatización del sector energético, del King's College de Londres, respondió con reflexiones obtenidas de su trabajo de campo con Berliner Energietisch, centrándose en el enfoque que esta campaña adoptó hacia el Estado.

Parte 4: Pobreza energética y esfuerzos por el acceso justo a la energía

- Laura Hill, activista de Fuel Poverty Action (Reino Unido), describió el grave problema de la pobreza energética en el Reino Unido y sus experiencias de lucha en solidaridad con quienes están en primera línea de esta injusticia.
- Georgi Medarov, de New Left Perspectives (Bulgaria), habló de los alarmantes niveles de pobreza energética en Bulgaria, de la oleada de protestas contra el alza de los precios de la electricidad, que hicieron caer al Gobierno búlgaro en 2013, y de las repercusiones políticas de ese alzamiento.

Parte 5: Control sobre la producción y la distribución de la energía

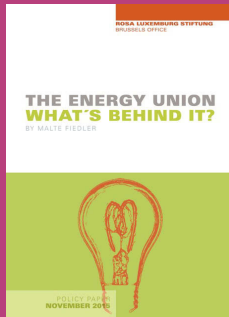
- Mika Minio-Paluello, activista e investigadora de Platform, colectivo con sede en Londres que hace campaña contra el petróleo, compartió su investigación sobre distintas opciones para desarrollar la democracia energética en Gran Bretaña.

Parte 6: Control democrático de los servicios públicos

- Daniel Chávez, investigador con el Transnational Institute (Ámsterdam), desarrolló más profundamente el tema del Estado, con una presentación sobre los méritos y las limitaciones de las empresas de servicios públicos en América Latina, con particular interés en la inversión pública de Uruguay en energía eólica.
- Gunnar Lund, asesor de políticas para Greenpeace Suecia, describió la campaña de Greenpeace contra la empresa de servicio público Vattenfall, y las lecciones que pueden extraerse para el futuro de los servicios públicos estatales.

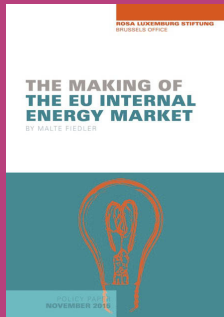


MÁS PUBLICACIONES



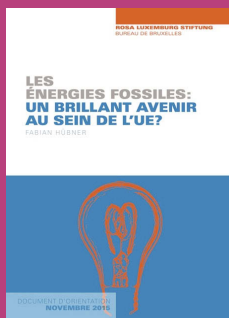
The Energy Union: what's behind it? Policy Paper

Malte Fiedler, Noviembre del 2015
Disponible en inglés.



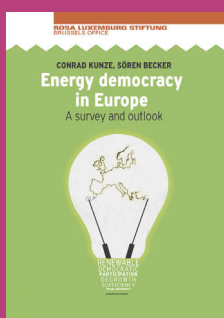
The making of the EU Internal Energy Market. Policy Paper

Malte Fiedler, Noviembre del 2015
Disponible en inglés.



Les énergies fossiles: un brillant avenir au sein de l'UE

Fabian Hübner, Noviembre del 2015
Disponible en inglés y francés.



Energy democracy in Europe. A survey and outlook

Conrad Kunze y Sören Becker, Junio del 2014
Disponible en inglés y alemán.

La Fundación Rosa Luxemburg es una organización internacional de izquierdas sin ánimo de lucro dedicada a la educación cívica y vinculada al partido alemán "Die Linke" (La Izquierda). Activa desde 1990, la fundación se ha dedicado al análisis de procesos y avances sociales y políticos a nivel mundial. Actuamos en el contexto de la creciente crisis múltiple de nuestro actual sistema político y económico. En colaboración con otras organizaciones progresistas de todo el planeta, trabajamos para la participación democrática y social, el empoderamiento de grupos desfavorecidos y en alternativas de desarrollo social y económico. Nuestras actividades a nivel internacional tienen como objetivo proporcionar educación cívica mediante análisis académicos, programas públicos y proyectos realizados de forma conjunta con instituciones socias. Con el propósito de orientar y coordinar esta variedad de proyectos, la fundación ha creado 17 oficinas regionales por todo el mundo. Así, la oficina de Bruselas abrió sus puertas en 2008 con la tarea principal de conectar movimientos, activistas y académicas y académicos progresistas y de izquierdas de Europa y del resto del planeta. Trabajamos para conseguir un mundo más justo basado en la solidaridad internacional.

www.rosalux.eu

Rosa-Luxemburg-Stiftung, Oficina de Bruselas
Rue Saint-Ghislain 62, 1000 Bruselas, Bélgica
www.rosalux.eu

Responsable legal
Dr Martin Schirdewan
Bruselas, septiembre del 2017

Autor
James Angel

Traducción y revisión
Eurideas

Diseño e ilustración
Mélanie Heddrich

Producción
HDMH sprl

Financiado por el Ministerio Federal alemán de Cooperación Económica y Desarrollo.

Este informe esclarece el estado de los debates existentes sobre democracia energética con el objetivo de abrir nuevas preguntas y posibilidades, al tiempo que allana el camino en una dirección más clara. Avanzar, se argumenta, requerirá una cuidadosa consideración de cuestiones de política y poder. ¿Quién toma actualmente las decisiones sobre la transición energética? ¿Cómo se podrían transformar las relaciones de poder existentes a nuestro favor? ¿Y a quién nos estamos refiriendo al asumir un movimiento unificado por la democracia energética, cuando decimos “nosotros” o “nuestro”? Al ofrecer un punto de partida para responder a estas preguntas y resumir las discusiones existentes sobre la narrativa, la escala, la propiedad, las finanzas, la pobreza energética y la transición justa, este informe debería servir como recurso para activistas y académicos interesados en elaborar sistemas socialmente justos y democráticos de bajas emisiones de carbono para la transición energética.